



La historia que me ha tocado vivir

Volumen que recoge entrevistas realizadas a familiares, amigos y a personas que estuvieron relacionadas en distintos momentos con los cinco luchadores antiterroristas, presos injustamente en cárceles de Estados Unidos

■ **Myrla Pizarro de la Uz**
Estudiante de periodismo

Una extraordinaria fuerza humana y un bien manejado modo de transmitirla podrá hallar el lector en **La historia que me ha tocado vivir**, título de los periodistas Margarita González Martínez y Rafael Hojas Martínez, que fue presentado ayer por Ricardo Alarcón de Quesada, miembro del Buró Político y presidente de la Asamblea Nacional, en el Memorial José Martí.

El libro, que ve la luz gracias a la Editora Política, se basa en entrevistas realizadas a familiares, amigos y a personas que estuvieron relacionadas en distintos momentos con los Cinco luchadores antiterroristas, pre-



Ricardo Alarcón, Presidente del Parlamento, presenta La historia que me ha tocado vivir. Foto: AIN

sos injustamente en cárceles de Estados Unidos.

Tres partes esenciales conforman el texto, la primera permite acceder a las experiencias compartidas por los compatriotas con sus seres queridos; mientras la segunda aborda declaraciones personales de algunos de ellos; y la última recoge planteamientos de otras personas que se han interesado por el tema y lo han estudiado.

Los ejemplares han sido publicados en inglés y español con el objetivo de que más personas en el mundo, puedan conocer la situación de los Cinco Héroes cubanos y la injusticia de este caso que mantiene alejados de su familia y de su pueblo, a Rene, Gerardo, Fernando, Antonio y Ramón.

Cine y literatura en la Feria del Libro

Instancia peleadora

■ **PEDRO DE LA HOZ**

LAS RELACIONES ENTRE la imagen y la palabra, entre la poesía y el cine se nos revelan de manera particular en los tiempos fundacionales del nuevo cine latinoamericano. Las obras que marcaron la temprana madurez de los cubanos Tomás Gutiérrez Alea y Julio García Espinosa reinventaron estéticamente las novelas de Edmundo Desnoes (**Memorias del subdesarrollo**) y Samuel Feijóo (**Juan Quin Quin en Pueblo Mocho**). México dejó atrás las ataduras nostálgicas de la llamada época de oro cuando en su pantalla aparecieron los fantasmas de Pedro Páramo, un novelista colombiano que aún no adivinaba estar a las puertas de la fama, escribía el guión de **En este pueblo no hay ladrones** y hasta **El inspector**, del ruso Nicolai Gogol servía de pauta para una hilarante trama de desmadre y corrupción de la mano de Alfonso Arau. En Brasil, la literatura de cordel se halla detrás del desafuero metafórico de las deslumbrantes metáforas de **Dios y el diablo en la tierra del sol** y **Antonio das Mortes**, de Glauber Rocha.

Literatura y cine vuelven a prodigarse y acompañarse mutuamente en esta XX Feria Internacional del Libro Cuba 2011. Lo hacen desde una instancia peleadora, en tiempos donde para algunos la mejor palabra es la palabra muerta, desprovista de sustancia, elegante juego narcisista o alimento para el mercado editorial, mientras para otros el mejor cine es el que no haga pensar o aquel otro que se distrae en inútiles rebuscamientos retóricos.

La colaboración entre el Instituto Cubano del Libro y el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos, con la contribución de cineastas e instituciones del continente que apuestan a la integración, hicieron posible el estreno nacional en el Multicine Infanta del documental **La independencia inconclusa**, del chileno Luis Vera.

Entre quienes están al tanto del quehacer audiovisual de Vera, habían ganado notoriedad filmes suyos como **Hechos consumados** y **Bastardos en el paraíso**. Se



Luis Vera, realizador chileno, autor de La independencia inconclusa.

conocía también su dinámica labor a favor de la documentalística, su activismo social y cultural y su interés por crear espacios alternativos en la televisión.

Pero la ambición de **La independencia inconclusa** rebasa cualquier otro de sus empeños anteriores. El filme nos coloca ante un ensayo fílmico de reflexión y exploración crítica de nuestra historia a lo largo de los últimos 200 años. El propio autor lo califica como un emotivo viaje a la memoria que proyecta una perspectiva de cambio desde una visión contemporánea, y a la vez, un retrato audiovisual que quiere arrojarnos las luces y las sombras de los principales hechos sociales, políticos, y culturales en dichas centurias.

Para llevar a cabo tamaña empresa, Vera y su equipo acumularon 79 horas de filmación y 18 meses de rodaje; e implicaron a entidades y personalidades de México, Cuba (ICAIC), Colombia, El Salvador, Venezuela, Paraguay, Ecuador, Bolivia y Chile.

Se podrá estar de acuerdo o no con uno u otro aspecto del discurso fílmico de Vera o discrepar de las conclusiones que se van adelantando a lo largo del material, pero en lo que todo hombre o mujer con sensibilidad humana y cultura política coincidirá es en la honestidad y la autenticidad del filme y la pertinencia de su exhibición y debate en los tiempos que corren.

Como se sabe, esta edición de la Feria cubana del Libro está dedicada a las conmemoraciones bicentenarias de la primera independencia de América Latina y el Caribe y a la cultura de los pueblos del ALBA. **La independencia inconclusa** honra doblemente esas premisas.



Giselle vive en el tiempo

■ **TONI PIÑERA**

GISELLE ES LA obra cumbre del Romanticismo, y supone el anhelo máximo de la bailarina clásica por llegar a ser, perfección, paradigma interpretativo/técnica de múltiples dificultades. La obra cumple 170 años en este 2011, y todavía conmueve al espectador como ningún otro ballet. En el BNC mantiene un hálito especial, desde aquel día memorable de 1943 en que Alicia Alonso lo bailaba por primera vez en el Metropolitan Ópera House de Nueva York. Tradición mantenida de generación en generación y “vigilada” de cerca por la Maestra, y otros grandes de la escena cubana que en el tiempo han dejado también sus marcas en ella.

La pieza, con coreografía de Coralli y Perrot, y música de Adam, se convirtió en el tiempo, en una de las más importantes realizaciones de la danza del siglo XIX. En **Giselle** se logra una relación armónica entre música, danza pura y pantomima dramática. Como anotara el conocido crítico Arnold Haskell, triunfar en **Giselle** significa para la bailarina un éxito de personalidad, un singular ejemplo de auténtica personalidad disciplinada técnicamente.

Annette Delgado, primera bailarina del BNC, abrió la reciente temporada del clásico en las funciones dedicadas a la importante efeméride, y con un quehacer de alto vuelo artístico, dejó en claro que Giselle sigue viva a sus 170 años. Ella ha triunfado... En la coreografía de Alicia Alonso sobre la original, Anette se entregó en cuerpo y alma. El ballet es ante todo, un acto de estética, y ella como Giselle, junto al juvenil Dani Hernández (Albrecht, Duque de Silesia), volvió a cautivar al auditorio. Con su hermosa presencia-línea, el sentido poético que dominó todos sus movimientos, la suavidad y el efecto de la ligereza misma, bordó el personaje que logró su máxima expresión en un segundo acto para recordar, aunque toda la función fue un campo fértil donde demostró su magisterio, y, sobre todo, la madurez real de un personaje que ha hecho suyo, con esfuerzo y tesón.

Dani Hernández, en su primera ocasión



Anette Delgado y Dani Hernández en Giselle.
Foto: Nancy Reyes

vistiendo el papel de Albrecht, demostró que tiene madera suficiente para enfrentar cualquier reto. A diferencia de otras obras del pasado siglo, la figura masculina central no se encuentra totalmente relegada a un segundo plano. El personaje (Albrecht) tiene posibilidades de actuar y, sobre todo en el segundo acto, cuenta con variaciones brillantes. Él sacó partido de todo esto en su labor, para dar la medida. Ahora comienza un trabajo minucioso para pulir el personaje, que puede llegar muy lejos.

Notas agradables de la inspirada función tocó el cuerpo de baile que es también protagonista de esta historia, en la coreografía de Alicia Alonso. Soberbia actuación, perfección en los movimientos, homogeneidad al máximo, musicalidad... Un segundo acto para el recuerdo tejieron las willis sobre la centenaria sala García Lorca del GTH. Yanela Piñera fue una excelente Myrtha, reina de las willis, y destacó con una interpretación de altura, mantenida en toda la función, una técnica ideal para el personaje, sobresaliendo en los grands jettés con los que cruzó la escena de lado a lado, extensiones, balances... Una suerte poder contar con tal bailarina. Ella estuvo muy bien secundada por las dos willis (Aymara Vasallo/Ivis Díaz). El Hilarión de Ernesto Díaz es singular, se siente sobre las tablas, vibra en el baile, y aporta con su certera actuación al devenir de la historia. Por los caminos histriónicos vale la pena mencionar la labor de Ivette González, como la madre de Giselle.

Un aplauso especial al maestro Giovanni Duarte quien al frente de la Orquesta Sinfónica del GTH, realizó una encomiable faena. Hermosa función que demostró algo importante: **Giselle** sigue viva a pesar del tiempo.